

Hipólito, de Eurípides

(Adaptación de Fedra de Juan Mayorga, con los coros de Hipólito de Eurípides)

Argumento

Afrodita protege a quienes la veneran y castigan a los que no lo hacen. Afrodita hechiza a Fedra, esposa de Teseo, y la hace enloquecer de amor por Hipólito, su hijastro. En la ausencia de su esposo, ella intenta seducir a Hipólito, pero éste, ferviente seguidor de Ártemis, la diosa de la pureza y de la caza, la rechaza recriminándole su abominable actitud. Cuando Teseo regresa a Palacio, Fedra acusa a Hipólito de haber intentado violarla. Teseo entonces se dispone a responder ante tamaña ofensa y en ese momento traen el cadáver de su hijo, asesinado por una bestia. Todos lloran la muerte del joven y Fedra se desespera queriendo morir tras él.

PRÓLOGO

AFRODITA.- Soy la Diosa Afrodita, tan conocida y no sin gloria entre los hombres y en el Urano. De todos los vivos que habitan el mar de confines atlánticos y ven la luz de Helios, honro a los que respetan mi poder y arruino a los que se alzan en contra mía. Porque también está conforme con la naturaleza de los Dioses regocijarse de que los honren los hombres, Y demostraré inmediatamente la verdad de estas palabras. [10] Hipólito, el hijo de Teseo, nacido de una amazona, criado por el sabio Piteo, es el único, entre los ciudadanos de esta tierra de Trecenia, que dice que soy la peor de los Demonios, y desprecia el lecho nupcial y rehuye las bodas. Pero honra a la hermana de Febo, a Artemisa, hija de Zeus, y la tiene por la más grande de los Demonios. Y siguiendo siempre a la virgen en la verde selva, extermina los animales salvajes con ayuda de perros rápidos, y se dedica a un comercio demasiado elevado para un hombre. [20] No la envidio á ella por eso. ¿Para qué? Pero castigaré á Hipólito en este mismo día por haberme ultrajado. Ya he preparado todo para ello, y me costará poco trabajo hacerlo. Cuando salía él un día de la morada de Piteo para ver celebrar los misterios sagrados en la tierra de Pandión, al verle Fedra, la noble mujer de su padre, se sintió poseída de un violento amor en su corazón. Y aquí en Trecenia es donde sin ventura perece en silencio, gimiendo y traspasada por los agujijones del amor. Y ninguno de sus servidores conoce su mal. Pero no habrá de ser vano este amor. Yo se lo revelaré a Teseo, y quedará de manifiesto.

PARODOS

Alcoba de Fedra. Ella permanece echada, yace en posición fetal, inmóvil. Enone la acompaña]

CORO.-

Estrofa I.- *Hay una roca famosa por la que corre agua de Océano y de la que brota una fuente donde se llenan las jarras. Una de mis compañeras lavaba allí vestidos de púrpura, que tendía luego en el lomo de la roca entibiada por Helio. Ella se ha enterado de que mi señora...*

Antistrofa I.- *Se consumía en su morada, acostada en su lecho doliente, y cubría con ligeros velos su cabeza rubia. Y he sabido que hoy se cumplen tres días desde que por su boca de ambrosía no entra en su cuerpo el trigo de Deméter, queriendo, en su escondida pena, llegar al término de su vida desdichada.*

Antistrofa II.- *¿Acaso dentro de tu morada se acuesta clandestinamente en tu lecho alguna mujer, encantando a Teseo, tu marido? ¿O ha navegado desde Creta hasta este puerto tan hospitalario algún marinero, trayendo noticias a la reina, y la tristeza que le han causado la retiene en su lecho?*

Epodo.- *La soledad penosa y melancólica excita el humor irritado de las mujeres en los dolores del parto o en el deseo carnal. A veces sentí correr por mi vientre ese vapor, y entonces he invocado a la casta Ártemis que hiere con sus flechas y que ayuda á parir; y me ha sido propicia siempre, con asentimiento de los Dioses. Pero he aquí, delante de las puertas, a la vieja nodriza y a Acamante, el hijo legítimo de Fedra. Mi corazón desea saber por qué y quién hiere así el cuerpo marchito de la reina. Sobre sus cejas pesa una nube triste.*

EPISODIO 1

[Entra Acamante. Observa a Fedra]

ACAMANTE.- ¿Duerme al fin?

ENONE.- No, no está dormida. Tres noches y tres días lleva sin sueño. Pero no quiere la luz en la alcoba, y cierra los ojos como si todo lo que ve le causase tristeza

ACAMANTE.- No hay calor en su cuerpo.

ENONE.- rechaza cuantos alimentos le ofrezco. Sus labios están secos, pero se niegan a beber.

ACAMANTE.- Madre, el pueblo se pregunta dónde está Fedra. A mí me faltan tu consejo y tus abrazos. ¿Me escuchas? ¿Qué le pasa a mi madre, Enone? Tú tienes que saberlo.

ENONE.- Tampoco conmigo habla. Ni siquiera me oye.

ACAMANTE.- ¿Estás llorando? ¿Por qué lloras? Es su ausencia la que te aflige ¿verdad? Pero él va a volver muy pronto. Dicen que han visto sus velas navegando hacia nuestras costas. Dime una palabra, mírame. Me da miedo su tristeza. Odio sentir tu

sufrimiento y no saber ayudarte. Si mi padre estuviera aquí, él te curaría. Teseo conocería tu mal con solo mirarte a tus ojos [*La obliga a mirarlo. Fedra lo mira con ojos vacíos, sin reconocerlo*]. Llama a los médicos, Enone.

[*Alcoba de Fedra, quien persiste en su inmovilidad. Enone aparta la cortina. La alcoba se llena de luz*]

ENONE.- Tienes que levantarte y salir. Orden de los médicos [*Fedra no reacciona. Enone la obliga a levantarse; la sostiene en pie*]. Ya has oído a los médicos. Estas sana. Pero enfermarás si persistes en este encierro incomprensible.

FEDRA.- ¿Qué saben los médicos?

ENONE.- Así que me escuchas. Y todavía sabes hablar.

FEDRA.- El cuerpo me pesa.

ENONE.- En cuanto te toque el aire, te sentirás mejor.

[*No la deja volver al lecho, la obliga a caminar*]

FEDRA.- ¿No hay noticias? ¿Ninguna noticia de Teseo?

ENONE.- Todavía no.

FEDRA.- Hace meses que partió. Si vive ¿por qué no me envía una señal?

ENONE.- Sus razones tendrá. A Teseo no le gustará verte así. Dejó una mujer hermosa y debe encontrar una mujer hermosa.

FEDRA.- Mi último sueño fue para él.

ENONE.- Camina.

FEDRA.- Eché a correr. Los árboles me arañaban, caí, el animal me dio alcance. Cerré los ojos, pero pude sentir el animal respirando muy cerca de mis labios. Hasta que oí el silbido de una flecha y el ruido del animal desplomándose. No vi quien había disparado la flecha.

ENONE.- Camina, Fedra.

FEDRA.- Me quedé dormida junto al animal muerto. Ese fue mi último sueño. Desde entonces no he podido dormir.

ENONE.- No cuentes a nadie ese sueño ¿Qué pensarán de ti?

FEDRA.- El pelo me pesa. Córtamelo.

[*Enone la obliga a caminar hacia el espejo*].

ENONE.- ¿Te reconoces? Este cuerpo demacrado y pálido ¿Es el cuerpo de Fedra? ¿Dónde se ha ido el color de tu piel? El brillo de tus ojos ¿Dónde está? ¿Dónde está, Fedra, famosa por su hermosura? No tienes derecho a hacerte daño. ¿Has olvidado tus deberes? En ausencia de Teseo, tu gobiernas esta casa. Tus enemigos ya empiezan a desenvainar sus lenguas. Ya se atreven a decir que Fedra, la extranjera, ha perdido la cabeza. Proclaman que nadie gobierna el país y debaten sobre quién debería hacerlo en tu lugar. En cuanto te vean, esas lenguas insolentes callarán. Pero si tu no proteges lo que es tuyo, otros querrán quedárselo [*Del patio vienen relinchos y ladridos. Enone se asoma al balcón*]. Ahí llega el bastardo. Se le ha dado bien la caza. Qué joven tan extraño. Siempre en el bosque, siempre entre caballos y perros. Y siempre tan triste. ¿Tú lo has visto sonreír? ¿Qué enfermedad es esa que los médicos no pueden descubrir? ¿Algún te ha hecho daño? ¿Algún enemigo? [*Silencio*]

Mi alma sufre por la tuya. ¿Por qué no me dejas ayudarte? ¿O se trata de algo que yo te hecho?

FEDRA.- No es nada contra ti.

ENONE.- Entonces ¿Por qué me ocultas tu mal?

FEDRA.- Porque mi mal me avergüenza.

ENONE.- Sea lo que sea, yo te ayudaré.

FEDRA.- Solo me ayudarás permaneciendo en silencio. Si no puedes callar, vete.

ENONE.- Callaré cuando tú hables. Di ¿Qué es lo que te quita el sueño?

FEDRA.- Algo que, de día y de noche, me devora por dentro, sin darme tregua.

ENONE.- ¿Has hecho algo malo?

FEDRA.- Todavía no. Pero ojalá mi cabeza fuera tan inocente como mis manos.

ENONE.- Conozco ese corazón desde su primer latido. Es en tu corazón ¿verdad?, ahí está eso que te desgarras. Tú tienes un secreto de mujer. Por eso los médicos no encuentran la causa de tu mal, porque es esa clase de mal que solo las mujeres conocemos. Aunque esté vieja y cansada, todavía recuerdo ese dulce aguijón. Intentas ocultármelo, pero tus ojos te traicionan. Por eso huyes de la luz. Es el amor Fedra.

FEDRA.- Entonces tú conoces el amor, Enone.

ENONE.- He olvidado muchas cosas, pero la dulzura del amor no la olvidaré nunca.

CORO.- *¡Eros, Eros, que derramas el deseo con los ojos, haciendo penetrar el suave placer en las almas de los que capturas, no seas enemigo mío nunca, y no vengas furioso contra mí! Porque ni el fuego ni el dardo de los astros superiores son como el que lanzas con tus manos, Eros, ¡oh hijo de Zeus!*

En vano, en vano seremos felices, si no reverenciáramos a Eros, tirano de los hombres, hijo de Afrodita, que tiene las llaves de los lechos nupciales y que prodiga calamidades a los mortales cuando cae sobre ellos.

FEDRA.- A mí es amargura lo que el Amor me ha traído.

ENONE.- Así que se trata de Teseo; ¿Te ha hecho daño Teseo?

FEDRA.- Teseo jamás me haría daño. Ojalá nunca le haga daño yo.

CORO.- *¿Qué dices Fedra? ¿Herir tú a Teseo, señor de esta tierra? Es lo último que te dejaríamos hacer. Tu único bien es el amor de Teseo. No te creas libre porque él esté lejos. Nunca olvides, Fedra, que muchos ojos te vigilan esperando tu caída. Recuerda que, por alto que estés, siempre serás mujer, motivo de odio para todos. Si Teseo no ve lo que haces, otros verán por él. Y aunque consiguieras cubrir de sombra tus actos, tus ojos le dirían lo que has hecho. Puedes evitar que Teseo te vea, pero no que lea en tus ojos.*

FEDRA.- No entendéis nada. Sé que Teseo es mi único deseo y mi único deber. Si un día me descubris traicionándolo, mátame. No, Enone, no me he entregado a otro hombre. Todo ha sucedido en mi corazón.

ENONE.- ¿Quién?

FEDRA.- No me hagas hablar. Sentirías horror si escuchases el nombre.

ENONE.- ¿Qué horror más grande que verte enfermar? Di ¿Quién? [Silencio] ¿Hipólito?!

FEDRA.- De tus labios ha salido su nombre, no de los míos.

CORO y ENONE.- ¡Hipólito!

FEDRA.- No volváis a pronunciar ese nombre ante mí. Al oírlo, mi corazón se detiene.

ENONE.- Fedra...

FEDRA.- Olvida lo que has oído. No pude frenar mi lengua y has descubierto lo que jamás debió ser imaginado por nadie. Ahora conoces mi enfermedad: un mal que no se debe nombrar. Júrame que nunca más hablaremos de ello.

ENONE.- No hablaremos de ello si tú juras no pensar más en ese hombre. No basta que renuncies con tu palabra si en tu cabeza te entregas a él.

CORO.- Los deseos absurdos hay que ahogarlos en el alma antes de que invadan el cuerpo.

ENONE.- Ni el pensamiento puedes aceptar ese deseo fatal.

CORO.- *Mezclar el lecho del padre y del hijo, incluso en la fantasía, es trastornar la naturaleza. Es solo ocurrencias de niña mimada. El que puede demasiado, acaba queriendo lo que nadie puede.*

ENONE.- Tu esposo te ha rodeado de caprichos y ahora te aburren las comidas habituales y las ropas comunes y solo quieres cosas insólitas. Por fin comprendo tu angustia. Es la angustia de quien quiere cometer un crimen. Porque de un crimen se trataría, Fedra, un crimen que destruiría esta casa y te destruiría a ti. Tienes que arrancar a Hipólito de tu corazón, por mucho que te duela. Más vale sufrir ese dolor que causar a todos uno irreparable.

CORO.- *Recuerda a tu madre Pasifae que se enamoró de un toro blanco.*

ENONE.- Eso, recuerda a tu madre, la desgracia que arruinó su casa te dará fuerzas para matar eso que sientes hacia Hipólito.

CORO.- *Recuerda a tu madre.*

FEDRA.- No dejo de pensar en ella. Cuando esto sucedió en mi corazón, pensé: “Otra vez. Ha ocurrido otra vez”. ¿Por qué en las de mi sangre al amor se une siempre la vergüenza? ¿Es nuestro destino, sufrir deshonra en el amor? Recuerdo a mi madre...y cuánto la desprecié. Sé que no hay peso mayor que el crimen de una madre. No, mi hijo no vivirá con los ojos humillados. Recuerdo a mi madre y prefiero la muerte antes que hacer lo que ella hizo.

ENONE.- No hables de muerte, Fedra, esa palabra no es para tu boca.

FEDRA.- Es mi única salida, la muerte. Nada puedo negar de cuanto has dicho: mi pasión es ilegítima. Me avergüenza y moriré antes de entregarme a ella. Cuando Teseo lo hizo regresar, vi tan hermoso a Hipólito que supe que su belleza me traería los peores tormentos. Allí mi cuerpo dejó de obedecerme. Pensé que el tiempo me curaría. Como no fue así, intenté recuperar mi razón extraviada esforzándome por aborrecer a Hipólito. Pero la mente nada pudo contra lo que el cuerpo deseaba, Como ni el tiempo ni la razón venían en mi ayuda, decidí evitar a Hipólito. También eso ha sido inútil: me basta oír su nombre y me pongo a temblar. (Ante el espejo) ¿Me preguntas si me reconozco? No, amiga, ya no sé quién soy! “¿Dónde está Fedra?” preguntas. Los que dicen “Fedra ha perdido la cabeza”, dicen bien, ya no mando sobre mi espíritu ¿Tú me hablas de gobernar esta casa cuando ya no puedo gobernar a mí misma? Mi corazón se espanta de lo que desea, pero solo la muerte puede ahogar ese deseo.

ENONE.- ¿Morir? ¿Es eso lo que has decidido? No tienes que morir, Fedra, si matas en ti ese deseo fatal.

FEDRA.- Solo la muerte me librá de esta trampa. Enone, he caído en una trampa. Mire donde mire, allí está Hipólito.

ENONE.- ¿Cómo puedes amarlo? Hipólito es triste.

FEDRA.- Amo su tristeza.

ENONE.-Es áspero e insensible. Su corazón es de hielo.

FEDRA.-Es frío y arisco, sí. Pero el corazón sabría enternecerlo

ENONE.- ¿Qué dices, niña?

FEDRA.-A veces me digo que también podría amarme él. Que un orgullo indomable puede ser vencido por un amor infinito. Que yo sabría encontrar el camino a su corazón.

ENONE.- No te engañes, Fedra. ¿Por qué Hipólito se rendiría en ti a un sexo que desprecia?

FEDRA.- Ese es mi único alivio: no tengo que temer a ningún rival. Hipólito presume de que nunca se ha inclinado ante una mujer. Pero sé que yo podría ganar lo que ninguna ha alcanzado.

ENONE.- Hipólito aborrece a todas, y a ti más que a ninguna. Para él, tú eres la que robó a su madre el lecho de Teseo, y quien lo separó de su padre. Lo peor de las mujeres, eso eres tú para él.

[Silencio]

FEDRA.-Lo sé, pero ¿De qué me vale saberlo?

CORO.- *Cualquiera antes que Hipólito. Yo te traeré a un hombre para que lo olvides. Te traeré a los hombres más hermosos.*

FEDRA.- Solo puedo pensar en Hipólito.

ENONE.- ¿Y Teseo? ¿No piensas en él? *[Silencio]*

FEDRA.- Mis labios piden al cielo su retorno, pero mi corazón anhela otra cosa. Pienso, y me avergüenza pensarlo, que todo cambiaría si Teseo muriese. Pienso que podría amar a su hijo, si Teseo se hubiese ido para siempre. Mi amor por Hipólito sería algo bueno.

CORO.- *Respeto a Teseo, Fedra. Y si no puedes respetarle, tenle miedo. Teseo volverá, y sabrá, y será cruel. No hay límite para Teseo cuando le ciega la ira.*

FEDRA.- Temo a Teseo. Pero temo más no estar junto a Hipólito. ¿Me comprendes ahora? ¿Comprendes que cierre los ojos si el mundo me aflige? Comprendes por qué no soporto la luz, por qué odio mi cuerpo, por qué he elegido la muerte? *[Silencio]*

ENONE.-Triste destino mío, enterrar a la niña Fedra. ¿Este es el premio que reservabas para mi lealtad? No, Fedra, no voy a dejarte morir porque, si tú mueres, yo tendría que acompañarte.

FEDRA.- Nada puede impedir que un ser muera, si decide morir. Al desdichado la muerte no le causa espanto. A mí solo puede liberarme de este deseo que me horroriza. Respeto mi decisión, con la que salvaré mi honor y el honor de mi hijo. Deja que mi vida se extinga, deja que me cubra la muerte sanadora. No intentes sujetarme a este mundo, que para mí es solo dolor.

EPISODIO 2

[En el patio, al atardecer. Hipólito y Terámenes practican la lucha con lanza. Terámenes sorprende a Hipólito, derrotándolo]

TERÁMENES.- ¿Qué te ocurre, Hipólito? ¿Dónde tienes la cabeza? *[Silencio]*

HIPÓLITO.- Pienso en mi padre. Oigo su voz diciéndome que está en peligro y pidiéndome ayuda.

TERÁMENES.- Ni siquiera sabes dónde está ¿En qué país lo buscarías? ¿En qué mar? No hay noticia de dónde fue, ni huella de sus pasos.

HIPÓLITO.- Me avergüenza pensar que su vida está en peligro mientras yo me entretengo con juegos infantiles. A mis años ¿Cuántos enemigos había vencido él? ¿Cuántos monstruos había derrotado? Me mido con él y me avergüenzo, y me avergüenza mi ociosidad.

TERÁMENES.- La voluntad de Teseo te retiene aquí. Tu padre te ordenó que, en su ausencia, defendieses su casa, que es la tuya.

HIPÓLITO.- Hace tiempo que no la siento como la mía. Dejé de serlo cuando mi padre trajo a esa mujer, cuya mera presencia me amarga.

TERÁMENES.- Tampoco ella te ha querido nunca. Pero su presencia no es peligrosa para ti. Encerrada en su alcoba ¿En qué puede inquietarte? Los pocos que la han visto últimamente dicen que huye hasta de la luz del sol.

HIPÓLITO.- ¿Está enferma?

TERÁMENES.- Dicen que busca la muerte.

HIPÓLITO.- Si es así, si la vida de Fedra se extingue, es necesario que busque a mi padre y le ayude a regresar. El la ama.

TERÁMENES.- Temo que, si te vas como pretendes, no puedas volver.

HIPÓLITO.- ¿Por qué dices eso, Terámenes? ¿Qué podría impedirme volver a casa de mi padre?

TERÁMENES.- ¿Y si, como tantos creen, Teseo hubiese muerto? Si así fuese, cuando intentes regresar a esta casa, quién entonces la gobierne no querrá tenerte cerca.

HIPÓLITO.- Mi padre no ha muerto. Mi padre volverá.

TERÁMENES.- Ojalá sea como dices. Sin embargo, por todo el país corren sombríos rumores acerca de Teseo. Unos dicen que cayó en una emboscada de nuestros enemigos. Otros aseguran que una bestia de fuego se cruzó en su camino fatalmente.

HIPÓLITO.- No hay mortales capaces de engañar a Teseo ni monstruo que pueda vencer al hombre que mató al Minotauro. Mi padre volverá.

TERÁMENES.- Quiéranlo los dioses, pero deberías prepararte por si tu peor pesadilla se cumpliera. Muchos en el país creen que, si Teseo no vuelve, tú debes ser el soberano de esta tierra. El pueblo espera una señal para ofrecerte obediencia.

HIPÓLITO.- Ya sabes lo que pienso sobre el daño que hace al espíritu gobernar otra cosa que no sea a sí mismo.

TERÁMENES.- ¿Renuncias a tu casa? ¿Se la entregarás al muchacho? [*Señala a Acamante, quien los observa desde lejos*] ¿Puedes imaginarlo sosteniendo sobre sus hombros el reino de Teseo? No, no será Acamante quien gobierne, sino tu melancólica madrastra. ¿Eso has decidido, entregar a Fedra la casa de tu padre?

[*Hipólito observa a Acamante. Le muestra la espada*]

HIPÓLITO.- ¿Quieres probar? [*Hipólito pide a Terámenes su lanza para dársela a Acamante. Observados por Terámenes, practican la lucha. Hipólito vence una, dos veces. Pide agua a Terámenes. Cuando Hipólito va a beber, Acamante intenta sorprenderle. Hipólito reacciona y lo vence una vez más.*]

Has hecho trampa. No puedes. Eres hijo de Teseo, el más valeroso de los hombres, el más justo en el combate. No puedes consentirte lo que otros se permiten. Si nosotros hacemos lo que no debe hacerse, el pueblo nos imitará y el país se vendrá abajo. Esa es nuestra herencia. No la mancilles. Algún día gobernarás esta casa, que debe estar siempre en manos dignas. No puedes hacer trampas.

ACAMANTE.- ¿Gobernaré esta casa? ¿y tú?

HIPÓLITO.- Mi única ambición es encontrar un bosque donde jamás otro hombre haya entrado. Dicen que tu madre está enferma.

ACAMANTE.- Una extraña tristeza la aparta del mundo. Pero ningún médico logra descubrir su origen.

HIPÓLITO.- Es lo justo. Que, ausente su esposo, Fedra esté triste.

ACAMANTE.- Él sabría curarla ¿Dónde está nuestro padre? ¿Lo sabes tú? ¿Por qué no nos envía señal de que sigue con vida?

HIPÓLITO.- No temas por él. Volverá cuando crea que deba hacerlo. (*Silencio*) Esta noche habrá luna llena ¿Oyes a los animales, llamándome?

ACAMANTE.- No puedes oírlos. El bosque está lejos.

HIPÓLITO.- Cierra los ojos ¿No oyes como dicen mi nombre? Terámenes, prepara los caballos.

ACAMANTE.- (*A Hipólito*) ¿Puedo ir contigo? Prometo no hacer trampas, hermano.

HIPÓLITO.- No me llames hermano [*Silencio, a Terámenes*]. Ensilla la yegua blanca para Acamante.

EPISODIO3

[*Alcoba de Fedra, de noche. Ella, como antes. Enone, a su lado. Silencio*]

ENONE.- No, no, Enone. No, Fedra, aún no ha llegado la hora de nuestra muerte, Cuando me revelaste tu desgracia, te dije lo que pensaba, pero el segundo pensamiento es siempre más sabio. Tú has decidido morir, por respeto a Teseo. Pero mi señor no está aquí y todo el país se dispone ya a llorarlo.

CORO.- *Ojalá no haya razón para las lágrimas. Pero ¿Y si fuese verdad que la muerte ha alcanzado a tu esposo? Solo ella puede esconderlo un tiempo tan largo Dicen que lo vieron navegando hacia esa isla que nadie viaja dos veces. Si Teseo ha pisado esa orilla, en vano es esperar que los dioses lo devuelvan. La muerte avara nunca suelta su presa. Si Teseo ha muerto, te estás sacrificando por nada.*

FEDRA.- Teseo no ha muerto. Sé que no ha muerto.

ENONE.- Ojalá sea como dices, hija. Ojalá no haya muerto. Aun así lo que se te ocurre no es anormal, ni incomprensible. Amas, Fedra. ¿Qué hay de extraño en eso? ¿Por qué amas vas a dejarte morir? ¿Eres la primera a la que somete el amor? Ese hechizo ¿Quién no lo conoce? No hay voluntad humana que pueda enfrentarse a él. Al que cede, lo abraza con dulzura. Al que opone resistencia, lo maltrata con crueldad. El amor está en todas partes, todo nace de él, va contra la naturaleza huir de él. ¿Estas hecha de otra cosa que los demás mortales? Piensa en Teseo, en su inconstante corazón. ¿Con cuántas mujeres lo has compartido? Quizá ahora esté con otro cuerpo, entregándose sin remordimientos a eso que a tí te espanta.

FEDRA.- ¿De qué me hablas, Enone? ¿Qué me quieres decir?

ENONE.- Digo que los mortales no deberíamos aspirar a una vida perfecta cuando ni siquiera somos capaces de ajustar el tejado que cubre nuestra cabeza. Fedra, los años me han dado grandes lecciones. La primera, que si hay que tratar de vivir honradamente, es sabio cerrar los ojos cuando la honradez no es posible. La segunda, que lo que hoy parece horrible, mañana puede parecer

necesario y bueno. La tercera, que el éxito convierte en honroso el peor de los crímenes. De todas formas considera que, como mujer, siempre estás bajo sospecha. Pero las mujeres sabemos mucho. Y podemos mucho.

CORO.- *Las mujeres sabemos mucho. Y podemos mucho.*

FEDRA.- No sigas. Desprecio a las mujeres que parecen limpias y a escondidas son arteras ¿Cómo pueden mirar a sus maridos sin miedo que las paredes griten sus secretos? A esas mujeres, el tiempo las descubre. Y entonces sus faltas las esclavizan a ellas y esclavizan a sus hijos. No, no mancillaré este lecho. Algún día Acamante gobernará esta casa y lo hará protegido por mi buen nombre.

ENONE.- Te engaña. Los rumores de muerte de Teseo ya dividen al pueblo, y la mayoría vuelve sus ojos a Hipólito como su nuevo señor. No ayudarás a Acamante dejándote morir. Al contrario, lo traicionarás. Teseo no ha señalado sucesor. Sabes que Acamante es débil en esta casa. Si lo acechan ¿quién lo protegerá? Los partidarios de Hipólito se desharán fácilmente de él. Si tú no estás, todo será para el hijo de la amazona. Si mueres, tu hijo será esclavo de un bastardo.

CORO.- *Tiene razón tu nodriza, Fedra. Aparta de ti esas negras ideas. Es tu orgullo lo que te mata, tu enfermedad no es otra cosa que orgullo ¿Quieres ser más fuerte que el Amor? El amor te ha elegido y nada podrás contra él, No busques razones para evitarlo, el amor no escuchará tus razones. Si estás destinada a amar a Hipólito, ninguna razón frenará tu deseo. Tu enfermedad es incurable, solo entregándote a ella, tendrás curación. Tú necesitas a ese hombre, y solo descansarás cuando su cuerpo cubra tu cuerpo.*

FEDRA.- ¡Me espantan esas palabras! ¡Qué vergüenza!

ENONE.- Vergonzosas, pero buenas para ti. Si tu vida no estuviera en peligro, buscaríamos palabras más nobles. Créeme, es mejor ceder al deseo, por oscuro que parezca, que morir por un buen nombre.

FEDRA.- Palabras, eso es lo que destruye las familias y los pueblos, las palabras. ¡Callad! Por mucho que adornes la infamia, no haré lo que no debo hacer.

ENONE.- Si tan fuerte eres ¿Cómo no dominaste tu corazón?

FEDRA.- Aún puedo dominarlo ¿Por qué amar a Hipólito? Es triste y áspero, y su corazón es de hielo.

ENONE.- Es un salvaje, pero con amor se doma a los salvajes.

FEDRA.- Hipólito odia a todas las mujeres.

ENONE.- Entonces no tienes que temer a una rival.

FEDRA.- Para él soy su cruel madrastra, la que robó a su madre el lecho de Teseo.

ENONE.- Algún día Hipólito amaré a una mujer ¿Dejarás para otra ese corazón inocente? Si yo lo traigo hasta ti, ¿no sabrás hacer que se te entregue?

FEDRA.- ¿Dónde vas, Enone?

ENONE.- Confía en mí, niña Fedra.

FEDRA.- Tengo miedo de Teseo.

ENONE.- Pero temes más perder a Hipólito ¿No es cierto? Deja que Enone haga lo que tiene que hacer. Y ahora duerme. Quiero que mañana Fedra esté más bella que nunca *(la acaricia como cuando Fedra era una niña, para hacerla dormir)*

EPISODIO 4

[En el patio, Hipólito lava sus manos ensangrentadas por Terámenes. Cuando este se aleja, se acerca Enone, que acechaba]

ENONE.- ¿Y ahora irás a dormir, cuando todos despiertan? ¿O volverás al bosque, porque tú no necesitas dormir? No hay nadie como tú, Hipólito. Dicen que pasas días sin comer ni beber, solo por probar que ni el hambre ni la sed te pueden doblegar. A quien la desgracia se le impone, es justo que la acepte, pero quien voluntariamente se atormenta, ese no hace buen uso de su vida ¿Crees que es tu deber vivir con dolor? *[Hipólito no responde a Enone, ni la mira]*. Sé que tú no me aprecias, pero la vieja Enone solo tiene buenos sentimientos hacia el joven Hipólito. Me preocupa el modo en que vives. Vas por la vida huraño, como si la odiases ¿Por qué has elegido ser triste? Un joven debe ser alegre. Tú buscas motivos para no serlo. ¿Por qué eres tan cruel contigo mismo?

HIPÓLITO.- Vivo como deseo vivir, y me es indiferente lo que los demás penséis de mí. Si os soy simpático o antipático, tanto me da. Nunca fingiré por complacer a nadie. Yo soy feliz en el bosque, lejos de todas las mentiras. Si quieres verme reír, búscame en el bosque.

ENONE.- Sin duda fue tu madre, la amazona, quien te dio ese orgullo. Tus labios hablan con orgullo, pero tus ojos dicen otra cosa. ¿Crees que viviendo como vives sigues a la naturaleza? Vives contra ella. ¿Por qué exigirse tanto cuando la vida ya es tan difícil? ¿Sabes cómo te llama el pueblo? “El enemigo de las mujeres”, por lo desdénoso que eres hacia nosotras.

HIPÓLITO.- “El enemigo de las mujeres”. Me gusta. Es verdad que os prefiero lejos. No hay peor calamidad que la mujer. La mujer asedia al espíritu del hombre y lo llena de deseos insensatos que resultan las peores desgracias. He visto a grandes hombres destruidos por una mujer. Por vuestra culpa ha corrido mucha sangre.

ENONE.- Hay mujeres como esas que dices. Pero, ¿Por qué acusas a todas de los delitos de unas pocas? No puedo creer que todas te parezcamos malas. Y menos que desprecie el amor el hijo de Teseo, famoso por lo mucho que ha amado.

HIPÓLITO.- Quizá esa sea la causa de mi enemistad hacia vosotras. He visto a mi padre lleno de ciega alegría o de ciega pesadumbre por culpa de eso que llaman amor, la más detestable de las pasiones. Yo no caeré en esa trampa, lo juro.

ENONE.- ¿Juras contra el amor? Considera, Hipólito, que el amor premia a quien lo honra, pero humilla a quien se le muestra soberbio ¿Qué te impide probar lo que tantos gozan? ¿Qué escrúpulos te frenan? ¿Por qué no te dejas querer? Eres hermoso. Podrán amarte mucho.

HIPÓLITO.- Dudoso bien, la belleza. En un instante se disipa. El tiempo no deja de morder en ella ¿A quién, si es sabio, puede importarle algo tan frágil y fugaz?

ENONE.- Porque es tan frugal y tan frágil, hay que gozarla mientras se pueda. Tienes razón, yo lo sé mejor que tú: el tiempo te devora sin que lo sientas, y de pronto se ha ido la juventud. Aprovecha la tuya, hijo, antes de que se escape.

HIPÓLITO.- En el bosque, allí encuentro una belleza digna de ser amada.

CORO.- *A mí no me engañas, Hipólito. Esa altivez es una máscara ¿Por qué malgastas la hermosura que la naturaleza quiso darte? ¿Qué temes? Es que tu alma, tan soberbia, tiene miedo de que una emoción la gobierne? ¿De verdad te gusta dormir solo? ¿Por qué temes a la mujer, amigo de las fieras? ¿Es eso lo que te lleva al bosque, el miedo a la mujer? ¿Allí te sientes seguro? No puedes escapar, Hipólito. En el bosque aquello de que huyes te asedia, la mujer asalta tus sueños ¿Por qué te empeñas en vivir como un viejo? Tu corazón es tierno ¡deja que hable! Rompe esas cadenas que te sujetan antes de que tus mejores horas huyan para siempre. Además de tus caballos y de tus perros, además de las fieras del bosque, hay otros cuerpos que se mueven en el lento transcurso de la noche. Tú sabes que hay otros cuerpos en la noche.*

ENONE.- Acepta lo que tu cuerpo desea. Podría haber mucha felicidad para ti. Aquí en esta casa. ¿No quieres saber su nombre?

HIPÓLITO.- Si es tu intención decirlo, hazlo ya.

ENONE.- Lo haré si juras guardar ese nombre en silencio.

HIPÓLITO.- Nunca me ha costado guardar silencio. Lo juro, a nadie repetiré lo que me digas.

ENONE.- Mírala. Vaga por su alcoba como un fantasma. Está enferma de ti.

[Hipólito va a golpear a Enone, que se cubre el rostro]

HIPÓLITO.- ¿Qué has dicho, perra? ¿Traicionas a Teseo, bajo cuyo techo duermes?

ENONE.- Calla, te lo suplico, antes de que te oigan.

HIPÓLITO.- Que lo oiga todo el mundo. Es vergonzoso.

ENONE.- Me has jurado guardar silencio.

HIPÓLITO.- Quiero que todos sepan quién eres.

ENONE.- No seas niño. ¿Pretendes herir a tu padre y arruinar tu casa? Perdóname, Hipólito y perdónala a ella. Fedra me mataría si supiese lo que te he dicho. Ella no quiere sentir lo que siente. Aunque no haya nada anormal en lo que ha ocurrido en su corazón.

HIPÓLITO.- ¿No hay nada anormal en lo que ha ocurrido en su corazón? Es la esposa de mi padre.

ENONE.- El amor no sabe de eso, El amor abre todas las puertas, sin pedir permiso.

HIPÓLITO.- No me enredes con tus palabras. Sois falsas las mujeres. Tú, traidora, me propones que manche el lecho de mi padre, que es tu dueño. Has de saber, víbora, que es mi desprecio lo que te salva. He decidido marcharme y no quiero dejar a mi espalda una serpiente muerta.

ENONE.- ¿te vas, Hipólito?

HIPÓLITO.- Ya lo había decidido y tú me apremias a hacerlo. Lo que me has dicho hace imposible vivir en esta casa.

ENONE.- Espera, Hipólito.

HIPÓLITO.- No voy a escucharte, vieja.

ENONE.- Despidete de Fedra. Dile que te vas para siempre. Así comprenderá que no hay esperanza. Solo eso puede curar a la esposa de tu padre. Si no, Teseo encontrará en su lecho una mujer mortalmente enferma.

EPISODIOS

[Alcoba de Fedra. Ante el espejo, Fedra encuentra su peinado, se gusta, canturrea. No se da cuenta de que Hipólito ha entrado y la observa, bellísima]

HIPÓLITO.- No deberías cantar, estando ausente tu esposo. Oí decir que estabas enferma. Ese canto ¿Significa que has vencido tu mal o que has sido destruida por él?

FEDRA.- Mi mal y yo combatimos todavía, pero hoy tengo esperanzas de vencerlo.

HIPÓLITO.- Tu hijo dice que los médicos nada saben de esa enfermedad.

FEDRA.- ¿De eso habláis en el bosque, del mal de Fedra?

HIPÓLITO.- En el bosque no hablamos. Escuchamos lo que él nos dice.

FEDRA.- Tengo miedo por Acamante. No arrastres a mi hijo a la noche, Hipólito.

HIPÓLITO.- Yo no lo arrastro, él me sigue. Haces bien en temer por tu hijo, nunca será un buen cazador. Esta noche, yo he cuidado de él. Pero, si vuelve allí, tendrá que cuidarse solo. He dispuesto partir.

FEDRA.- ¿Te vas? ¿Cuándo?

HIPÓLITO.- Cuando me haya despedido de la esposa de mi padre.

FEDRA.- ¿Dónde?

HIPÓLITO.- Si mi padre está en peligro, yo debo estar con mi padre. Encontraré a tu señor y le ayudaré a volver. Pero yo no volveré con él.

FEDRA.- Eras un niño cuando Teseo me trajo a esta casa. Recuerdo el día en que tu padre te enseñó a montar. Y cuando puso en tus manos un arco que pesaba más que tú. Muy pronto fuiste el que más lejos lanzaba, el más certero. Ninguna de tus flechas bajaba sin su presa.

HIPÓLITO.- Tampoco yo olvido el día en que mi padre te trajo a esta casa. Desde el principio te propusiste hacerme daño. Era un niño y no entendía por qué me mostrabas tu enemistad. Solo hablabas de mí a mi padre para herirme. Apenas era un muchacho cuando hiciste que me enviara lejos. ¡Aquellos años, como eché de menos sus brazos, fuertes y tiernos, y cómo te odié por haberme separado de él! ¡Cuánto te odié, Fedra!

FEDRA.- Tienes razones para odiarme. Fui una injusta madrastra. El celo por los derechos de mi hijo me cegaba.

HIPÓLITO.- Desde hoy, puedes estar tranquila, no os estorbaré.

FEDRA.- Yéndote, desobedeces a tu padre. Teseo te encomendó la protección de esta casa.

HIPÓLITO.- Tú y tu hijo sabréis defenderla. Pero no temáis, ningún enemigo la acecha.

FEDRA.- Entonces ¿no hay remedio? Te vas.

HIPÓLITO.- ¿Qué te ocurre? ¿Vuelve tu mal?

FEDRA.- Siento calor como si la casa ardiese. Pero mis manos están heladas.

HIPÓLITO.- Descansa. Llamaré a los médicos.

FEDRA.- Ningún médico puede curarme. Solo un hombre podría curarme, si quisiera hacerlo.

HIPÓLITO.- No comprendo estas palabras. Si quieres que te ayude, tendrás que hablarme claro.

FEDRA.- Es el amor, Hipólito.

HIPÓLITO.- Así que es el amor lo que te hace enfermar. El amor a tu esposo ausente. Me alegra saber que amas a mi padre de ese modo. Que, tantos años después, tu alma sigue atada a la suya.

FEDRA.- Así es, estoy enamorada de Teseo. Del vigor que tenía en su juventud y que tú has heredado. Del rostro de Teseo cuando lo conocí y que estoy viendo ahorra. De aquella mirada, oscura y fuerte, que ahora está en tus ojos.

HIPÓLITO.- No te entiendo.

FEDRA.- No quieres entenderme, pero te he dicho bastante. Veo en tí al hombre del que me enamoré. Siento que estoy ante él.

HIPÓLITO.- ¡Calla! ¡Respeto a tu esposo!

FEDRA.- ¿Por qué Teseo te hizo volver, Hipólito? “Debo partir, Fedra. Hipólito cuidará de tí y de nuestro hijo”. Y te hizo regresar, enemigo al que yo había alejado. Pero quien volvía ya no era mi enemigo, sino un hombre ante el que temblé como una muchacha ¿No viste que me sonrojé al mirarte, que la turbación se apoderó de mí, que mi boca no acertaba a decir palabra? ¿Por qué Teseo nos dejó bajo el mismo techo? Ha sido terrible vivir cerca de ti, viéndote, escuchándote, sintiéndote cerca. Los dioses son testigos. Los dioses encendieron en mi pecho este fuego fatal. Ahora los dioses pueden prohibir este amor, pero nunca podrán debilitarlo. Ya no soy dueña de mí, Fedra es un animal enloquecido, ya no es un ardor escondido en las venas, es una herida abierta que sangra, es una bestia aferrada a su presa. Me he encerrado en esta tumba para no verte, pero te veo en todas partes, en cada sombra veo la imagen del hombre al que no puedo nombrar.

HIPÓLITO.- Me siento manchado. Solo por haberte oído, me siento impuro La pasión que confiesas ultraja a mi padre y me ultraja a mí ¿Por quién me tomas? ¿Crees que yo podría aceptar algo semejante? ¿Compartir yo el lecho de mi padre? ¿Cuál es tu crimen? Te preguntas. Soy el hijo de tu esposo, Fedra. ¿Quieres hundir el país en las tinieblas? ¿Quieres incendiar el mundo? ¿Quieres que el cielo se hunda, que los planetas recorran hacia atrás sus órbitas, que el sol nos niegue su luz?

FEDRA.- Dicen que Teseo ha acabado sus días. Dicen que es inútil esperar su regreso. Dicen que lo han visto junto a las orillas sombrías que nunca dejan volver al viajero.

HIPÓLITO.- ¿Es eso lo que deseas, mala mujer? Mi padre no ha muerto. Los dioses lo protegen. Teseo vive.

FEDRA.- Cierto, vive en ti, respira en ti. Eres digno hijo del héroe que te dio la vida. Pero tu serás más grande, más fuerte, más justo. Sé que debería ser leal a mi hijo, sé que debería defender sus derechos, pero tú eres a quien veo gobernando esta casa...Y yo a tu lado.

HIPÓLITO.- ¿No hay límite para esa locura de mujer? ¿Con qué paciencia quieres que te escuche? ¡Calla!

FEDRA.- Callaría si pudiese. Incluso si Teseo volviese, yo querría seguirte. Donde Hipólito vaya, irá Fedra. Yo descendería contigo al más oscuro laberinto para salvarme contigo o para perderme contigo. Será lo que tú quieras. Teseo me sacó de mi patria por la fuerza, y por la fuerza me trajo a esta casa. Así es como él hacía las cosas. Si eres como fue Teseo, será lo que tú quieras.

HIPÓLITO.- No me toques, Fedra.

FEDRA.- ¿Por qué eres tan altivo ante un corazón que se te entrega? He puesto mi alma en tus manos. ¿Por qué me castigas con tu desdén, soberbio Hipólito? ¿Por qué pagas amor con crueldad? ¿No me he humillado bastante? Mándame atravesar el fuego. Manda y te serviré.

HIPÓLITO.- Levántate, Fedra ¿No te da vergüenza?

FEDRA.- Es demasiado tarde para la vergüenza. De todas formas, yo ya he sido condenada. Pero la peor condena es tu desprecio. ¿Sabrá amar Hipólito? Una mujer le ofrece su corazón y él quisiera golpearla. Mírame, deja que tus ojos se posen sobre mí un instante ¿Porqué no me miras, cazador? ¿Temes descubrir que no me odias tanto como proclamas? También tú has evitado mi mirada. Pero tu frialdad no me engaña. Yo sé lo que tus ojos confiesas, aunque tu lengua calle. Quieren apartarse de los míos, pero no pueden. Atrévete a amarme, Hipólito. Los dioses así lo quieren.

HIPÓLITO.- Maldito amor, que ha envenenado esta casa ¡Maldito amor!

FEDRA.- No maldigas al amor, Hipólito, respeta su poder. El amor es cruel con sus enemigos, pero generoso con sus amigos ¡Ven!

HIPÓLITO.- Maldito amor y malditas las mujeres que esparcís por el mundo su veneno. ¿Por qué hay mujeres? Ojalá la raza humana pudiera existir sin vosotras. Ojalá los hombres pudiéramos comprarla simiente de los hijos y vivir en casa libres de mujeres. Vosotras solo traéis desgracias a las casas. Raza abominable, no hay mujer buena, pero tú eres la peor de todas. Eres un monstruo.

FEDRA.- Ojalá los dioses librarán al mundo de este monstruo que te horroriza ¿Por qué no lo haces tú, cazador? (*Le tiende un cuchillo*) Aquí tienes mi corazón. Antes de huir, ayúdame a pagar mi culpa, ahoga en sangre mi deseo ¿También lo crees indigno de ti, mancharte de mi sangre? Me niegas el amor, no me niegues la muerte.

HIPÓLITO.- A tu hora recibirás tu castigo. Hades te castigará.

FEDRA.- Si tú no me das muerte, Teseo lo hará, y será cruel. Mátame antes de que Teseo conozca mi culpa ¿Te vas? ¿Me dejas viva, esperando el final atroz que Teseo quiera darme?

HIPÓLITO.- Respetaré la voluntad de mi padre. Esperaré su regreso. Pero no lo haré en esta casa envenenada. El aire que te toca está infectado. En el bosque, donde no hay mujeres, allí esperaré a mi padre. Allí lavaré mis oídos con agua clara, hasta olvidar lo que me has dicho. No temas, juro que tu esposo no conocerá por mi boca tu traición. No llenaré de vergüenza su vejez, tu horrible secreto quedará enterrado. Lo abrazaré por última vez, le pediré permiso para partir y buscaré un rincón en el mundo donde pueda, sin horror, estar a solas conmigo mismo. Aunque sé que la vergüenza me seguirá hasta el día de mi muerte.

FEDRA.- Es mi imagen lo que te seguirá por donde vayas, hasta la muerte. Hasta el corazón del bosque te perseguirá mi imagen. La luz y las sombras, todo llevará a tus ojos estos ojos que evitas. Huyes de mi, pero llevas clavada mi flecha. Está dentro de ti, el amor de Fedra.

[*Hipólito se va, dejando sola a Fedra. Silencio*]

CORO

Estrofa I.- *En verdad que, cuando la previsión de los Dioses se impone a mi pensamiento, me quita inquietudes, pero apenas creo haberla comprendido, renuncio a ello al ver las miserias y las acciones de los mortales. La existencia de los hombres siempre está sometida a innumerables mudanzas.*

Antistrofa I.- *¡Quiera la divina Moira concederme una fortuna y una vida dichosas y un corazón libre de penas! ¡Que no sea mi fama ni ilustre ni despreciable y variando de un día a otro mis costumbres fáciles, que lleve una venturosa vida compartida!*

Estrofa II.- *Pero no tengo tranquilo el espíritu desde que, contra lo que esperaba, veo al astro resplandeciente de Atenas, a Hipólito, desterrado a otro país. ¡Oh arena de la costa de la patria! ¡Oh jarales de las montañas, donde, con ayuda de los perros rápidos, mataba a los animales salvajes el compañero de la casta Ártemis!*

[Alcoba de Fedra. Fedra sigue como la dejó Hipólito. Silencio. Fedra habla a su espejo, con el cuchillo en la mano]

FEDRA.- ¿Ahora qué, Fedra? Estás sola, esperando a que Teseo vuelva para matarte ¿Qué hará Teseo cuando descubra que los has ultrajado, Fedra? Eres extranjera y mujer. El aire, las paredes, los muros, las sombras, todo puede hablar y todo puede denunciarte ante Teseo. Todo protesta ante ti. La casa va a estallar, maldita Fedra. ¿Por qué rompiste tu silencio, maldita Fedra? ¿Creíste que podrías burlarte de los dioses? Los dioses te castigarán y castigarán a tu hijo. Para siempre, Fedra, será el nombre de la infamia. Hipólito no callará o por lo menos sus ojos no podrán callar. En sus ojos está tu perdición, Fedra y Teseo te dará la peor de las muertes ¿Pero no estás viviendo ya la peor de las muertes? ¿No es éste el peor de los tormentos? Hipólito no te ama. No desea tu cuerpo ¿Por qué le confiaste tu secreto? Le ofreciste amor y él te devolvió desprecio. Se burló de tus lágrimas. Pero, a pesar de todo, a través de los muros, tú aún lo oyes respirar, cabalgando en el bosque, aún oyes entre miles el pulso de su corazón.

[Ve a Enone, que había entrado sin que Fedra se diera cuenta y la estaba observando. Silencio]

¿Te atreves a ponerte ante mí? Te abrí mi corazón y ahora está todo perdido. Yo me resistía a Hipólito, habría podido vencerlo, pero tú me hiciste creer que se me entregaría. Ahora, Hipólito hablará y Teseo castigará mi delito. Vete, traidora.

ENONE.- Insúltame, Fedra. No eres tú, es tu dolor el que habla. Sabes que nadie te quiere como yo. Todo lo abandoné para servirte, pero acepto que me pagues con esa ingratitud. Vine a este país para cuidarte y eso haré, hasta el final, hasta el final te servirán estas manos fatigadas. Por amor a ti yo también me expuesto a la ira de Hipólito y de Teseo, pero si hubiera tenido éxito, ahora me colmarías de abrazos y besos. Pégame, mátame. Pagaré con el más terrible de los castigos.

FEDRA.- Vete. No quiero verte más.

[Silencio. Voces, alboroto en el patio. Enone mira por el balcón]

ENONE.- Teseo

FEDRA.- Teseo

ENONE.- Parece que viniese del Hades. La gente le rodea sin atreverse a tocarlo.

FEDRA.- Estoy perdida, Enone.

ENONE.- Todavía puedes salvarte. Yo te diré cómo

FEDRA.- ¿Aún te atreves a ofrecerme consejo? Vete.

ENONE.- ¿Vas a hacer algo irremediable?

FEDRA.- Voy a hacer lo que habría hecho si tus palabras no me hubiesen confundido. Pude morir digna de ser llorada. Por haberte escuchado, moriré en la deshonra. Pero mi mano será menos cruel que la de Teseo.

ENONE.- Si te quitas la vida, tú misma te estarás acusando. Todos dirán: “Fedra era culpable y temía el castigo del esposo traicionado”. También perderás a tu hijo. Tus enemigos empuñarán tu pecado contra él. Pero hay una salida. Todavía puedes presentarte sin mancha ante Teseo y dar a tu hijo la herencia de un nombre honroso. Aún puedes adelantarte a Hipólito. El que hable primero, se salvará.

FEDRA.- ¿Acusar a Hipólito?

ENONE.- Antes de que te acuse él a ti.

FEDRA.- Hipólito me juró callar

ENONE.- La lengua jura, pero el corazón no hace juramentos. Habla tú primero, Fedra. Nada declara contra ti, nada podrá desmentirte. En cambio, tu muerte confirmaría la versión de Hipólito. Él te odia, y será doblemente dichoso con tu muerte ¿Por qué darle esa victoria?

FEDRA.- Hipólito no desea mi muerte. Hipólito vivirá bajo la sombra de mi muerte hasta el fin de sus días.

ENONE.- Otra vez te engañas. ¿Has olvidado cómo te trató? Él te desprecia, Fedra ¿Vas tú a protegerlo? ¿Aún lo amas?

FEDRA.- Lo aborrezco. Pero no podré hacer lo que me pides. No sabré componer ante Teseo un rostro inocente. Mi voz se quebrará al mentirle.

ENONE.- Todo habla contra Hipólito: su visita a tu alcoba, la aversión que siempre le mostraste, tu limpia mirada.

FEDRA.- Pero él es inocente

ENONE.- Elige: ¿eres tú o es él? No hay testigos ¿Quién conoce la verdad?

FEDRA.- *(Al espejo)* ¿Quién conoce la verdad? *[Enone desgarrar el vestido de Fedra como si hubiera sido forzada].*

EPISODIO 7

[Alcoba de Fedra. Fedra, de nuevo, tumbada en el lecho en posición fetal. Enone la observa. Teseo entra acompañado de Acamante]

TESEO.- Fedra. *[Fedra no reacciona. Teseo la observa en silencio. Hace un gesto a Acamante y a Enone para que se retiren, lo que hacen. Teseo besa a Fedra]*

FEDRA.- ¿Por qué me despiertas? ¿Por qué me devuelves al dolor?

TESEO.- ¿Qué dices, Fedra? [*La abraza. Fedra no responde al abrazo*]. ¿Así me recibes? Soy yo, he vuelto...Pero viéndote creo que no estoy en mi hogar ni que tú no eres mi esposa. ¿Estoy soñando? He estado en la tierra de los muertos, hasta allí he perseguido a mis enemigos. Creí salir de allí, pero ahora no estoy seguro. Dejé allí a mis valientes compañeros y también creí morir allí también, pero el deseo de volverte a ver me sostuvo en pie, pero tú me miras sin alegría y tu abrazo es frío y sin fuerza ¿Qué te pasa? ¿Te doy miedo, porque vengo del reino de los muertos?

FEDRA.- Cada hora he pedido a los dioses tu regreso. Peor has vuelto demasiado tarde. En tu ausencia, un desierto ha crecido dentro de mí.

TESEO.- ¿Qué me ocultas, Fedra? ¿Qué es lo que apaga la llama de tu vida? ¿Tendré que azotar a Enone para que me diga la verdad?

FEDRA.- Ella no sabe nada. Y es mejor, nadie debe saber lo que me pasa.

TESEO.-Nunca has tenido secretos conmigo, Fedra. Dime ¿De dónde esa amargura en tu corazón? ¿Qué es lo que te ha hecho daño?

FEDRA.- Mejor que tampoco tú lo sepas. Deja que el dolor muera conmigo, sin darle a morder otros corazones. Déjame morir, Teseo.

TESEO.- ¿Quieres morir? ¿Qué motivo tienes tú para morir? He vuelto, Fedra.

FEDRA.- Es tu de regreso, Teseo, lo que me hace desear más la muerte.

TESEO.- ¿Qué dices? No te entiendo ¿Yo te traigo la muerte?

FEDRA.- No puedo hablar más claro, señor. Solo conseguiría infectarte mi tristeza moral. Por amor a ti, debo llevarme conmigo mi secreto.

TESEO.- ¿He vuelto para verte morir? Si te vas ¿qué será de mí en este mundo?

FEDRA.- No llores, Teseo.

TESEO.- Por nuestro hijo no puedes morir.

FEDRA.- Por nuestro hijo debo morir.

TESEO.-No lo permitiré.

FEDRA.- Al que quiere morir, nunca le falta una muerte.

TESEO.- Pero ¿Por qué? ¿Qué te hace odiar la vida? ¿Por qué me abandonas? ¿Esta casa, nuestro hijo, nuestra tierra, nuestro reino?

FEDRA.- Porque no me siento digna de estar a tu lado. Siento vergüenza.

TESEO.-¿Vergüenza? Veo tu inocente mirada y no comprendo nada ¿Qué puede atormentar la conciencia de una mujer tan pura?

FEDRA.- Ojalá nunca me hubieras traído a esta casa. Me has dado todo lo que una mujer puede soñar y yo te he dado cuanto soy. Pero ya no merezco compartir tu lecho. Un hombre entró en esta alcoba. Por amor a ti, resistí ante amenazas de muerte. Pero me siento manchada.

[Fedra le enseña el vestido desgarrado]

TESEO.- ¿Quién? ¿Quién me ha traicionado?[*Silencio*] ¿Proteges al traidor?

FEDRA.- Te protejo a ti del dolor que te causaría oír su nombre.

TESEO.- ¿Quién?

FEDRA.- Aquel en quien menos piensas.

TESEO.- ¿Quién es el criminal? Dímelo.

FEDRA.- Aquel a quien llamaste para defenderme.

TESEO.-¿Hipólito?

FEDRA.- Me da miedo oír su nombre.

TESEO.- Crimen monstruoso ¿Dónde está el mal nacido?

FEDRA.- Perdónalo, Teseo olvida su crimen. Que por mi causa no derramen tus manos tu propia sangre.

TESEO.- ¿Dónde?

FEDRA.- Su patria es el bosque [*Teseo sale*]

EPISODIO 8

[En el bosque, Hipólito y Terámenes, en silencio, están desollando una presa]

TERÁMENES.- ¿Qué sucede, Hipólito? No has sido el alegre cazador de otros días. Tu voz se ha apagado y tus ojos arden ¿Qué te atormenta?

HIPÓLITO.- Es el miedo, Terámenes. Tengo miedo.

TERÁMENES.- Es propio de los mortales, el miedo.

HIPÓLITO.- ¿Por qué, si apenas he empezado a vivir, siento que mi tiempo se acaba? ¿Por qué siento que un arco ha lanzado su flecha y nada va a impedir que esa flecha me alcance? ¿Por qué, si cierro los ojos, veo mi muerte? Tengo miedo. Y, al tiempo, un inmenso deseo de vida que nunca tuve. Algo ha sucedido en mi corazón, amigo Terámenes. Algo me hace feliz y que me da miedo.

TERÁMENES.- No te entiendo, Hipólito.

HIPÓLITO.- También a mí también me resultan extrañas, como si otra voz las pronunciase. Me parece balbucear una lengua extranjera porque siento lo que nunca esperé sentir. Siempre vi desde la costa los naufragios de los otros. Mis días y mis noches discurrían sin agitación. Hoy es mi alma la que teme al día y a la noche [Terámenes no llega a replicar porque un ruido los pone en alerta. Es Teseo, lanza en mano. Terámenes se inclina ante él]. ¡Padre! [Teseo detiene el abrazo de Hipólito. Silencio. Terámenes, con un gesto de respeto, se aleja]. Padre, cómo he deseado tu regreso! Dime: ¿Qué tierra has ganado? ¿Qué enemigos has vencido?

TESEO.- Vengo de la región de las sombras. Hasta allí tuve que perseguir a los que nos amenazaban, pero ahora todo el país está en paz ¿Y mi casa, Hipólito? ¿Está en paz mi casa?

HIPÓLITO.- Nadie se ha atrevido a inquietarla. Me encomendaste defenderla; has vuelto y mi misión ha acabado. Te imploro, padre, tu permiso y tu bendición para partir. Necesito medirme con adversarios menos viles que las fieras de este bosque. Quiero teñir mi espada con sangre más digna. A mi edad ¿Cuántos mares habías dominado? Permíteme ahora, padre, probarte mi valor y mi astucia. O, si los dioses me otorgan, tener una bella muerte, digna de tu fama. Quiero demostrar que soy tu hijo.

TESEO.- Hipólito ¿Crees que he sido buen padre?

HIPÓLITO.- No ha habido padre mejor.

TESEO.- Me pregunto qué hice mal, en qué me equivoqué. Yo crié para ti esos perros., yo domé para ti esos caballos, de mi mano entraste en este bosque. Creía habértelo enseñado todo. Ahora sé que no te enseñe lo principal. Nunca estuve seguro de tu amor, pero sí de tu respeto. Es lo único que no puede fallar en un hombre: el respeto a los suyos. Si tu hijo te injuria ¿Qué valor tiene todo lo demás?

HIPÓLITO.- ¿Por qué me hablas de ese modo? Tu voz suena temible. Alguien debe de haberte dicho algo falso sobre mí. ¿Quién me ha calumniado?

TESEO.- Ojalá hubiera una señal que distinguiese al hombre auténtico del falso. Una señal que marcara los rostros, para distinguir al amigo del enemigo. Cómo me horroriza el ser humano.

HIPÓLITO.- Hablas sin razón, como quien ha hecho el peor de los viajes. Deberías descansar.

TESEO.- ¿Has visto a Fedra? ¿Sabes que quiere morir?

HIPÓLITO.- Fedra vencerá su extraño mal, ahora que su esposo ha vuelto.

TESEO.- Fedra rechaza mi abrazo. Siente vergüenza ante mí y odia la vida. En mi ausencia un hombre llegó hasta su lecho y quiso abrirlo con violencia. Si yo te encomendé la protección de mi casa ¿por qué mi alcoba fue forzada? ¿Qué temerario enemigo ha insultado mi honor? ¿Quién le da cobijo? ¿Por qué no me has vengado? ¿La lealtad a la sangre, valiente Hipólito, no te detuvo? ¿No vacilaste antes de destruir tu propia casa? Por tu culpa, toda tu familia va a padecer. ¿Cómo has recompensado mi amor, ensuciando mi nombre para siempre! Hipólito el solitario, huyes de los demás, pero es de ti de quien deben huir los otros, porque hay que alejarse de los hombres falsos. Vuelve hacia mí tus ojos ¿Eres tú Hipólito, el puro? ¿Dónde está tu inocencia? ¿Dónde tu autoridad, cazador de esposas? Qué bien ocultaste tus inclinaciones, qué digna máscara pusiste a tus instintos. El casto, el virginal, quiso empezar por la esposa de su padre. Ni los animales se atreven a deshonorar a quien los engendró. Mientras yo combatía a nuestros enemigos, tú mancillabas mi lecho. El acero que puse en tus manos, lo usaste para abrir en mi alma la peor de las heridas ¿Hubo padre más ultrajado? ¿Hubo hijo más vil? ¿Cómo pude engendrar a un hijo tan culpable? ¿Naciste para humillarme?

HIPÓLITO.- Golpes querría haber recibido antes que palabras tan injustas. Yo no haría daño a un amigo, menos a ti. Nunca te haría daño, y menos por una mujer. Los placeres de la alcoba ni los conozco ni los busco ¿Crees que Fedra es más hermosa que las otras? Yo las veo como todas. ¿O piensas que soñé convertirme en señor de tu casa, tomando a tu esposa como la mía? No deseo gobernar en nada salvo en mí mismo. Procuro apartarme del poder, que destruye la razón de quienes lo poseen. Pero aunque fuese Fedra la más bella de las mujeres y mi ambición ser señor de tu casa, por amor a ti renunciaría a todo.. Yo te amo, padre, a nadie amo como a ti, y sé que nadie te ama como yo. ¿Crees que yo respondería con traición a tu ternura? ¿Aduñarme yo del lecho de mi padre? No he tocado a tu esposa. Te lo juro. [Le da un bofetón]

TESEO.- ¿Quién te enseñó a hablar así? Yo no, pues jamás juré en falso. No intentes ganar a tu padre con palabras después de deshonorarlo con malas acciones.

HIPÓLITO.- ¿No crees mi juramento?

TESEO.- ¿Qué vale la palabra de un criminal?

HIPÓLITO.- ¿Ya has dictado sentencia? ¿Tienes pruebas con que acusarme?

TESEO.- El llanto de Fedra te acusa. Sus lágrimas son verdad.

HIPÓLITO.- Si mi boca pudiera expresarse libremente, pensarías otra cosa de esas lágrimas.

TESEO.- ¿Qué es ese hablar cifrado? ¿Encierra un secreto? Si estoy en un error ¿por qué no me sacas de él? ¿No ves que estás en peligro? Habla y salva tu vida.

HIPÓLITO.- Ojalá tu casa pudiera decirte si te he traicionado.

TESEO.- ¿Solo tienes los muros para hablar a tu favor? Reconoce tu delito. El cuerpo de Fedra es testigo de tu crimen. Debiste completarlo matándola. ¿O acaso esperabas que ella enterrase en el silencio tu brutalidad?

HIPÓLITO.- Mírame a los ojos, padre. ¿No me conoces? Tú me engendraste ¿crees que negaría con mi conducta el origen de mi sangre? Tú educaste mi corazón. Me conoce mejor el pueblo que tú. ¿Consientes que palabras de una lengua pérfida manchen una vida tan noble? Mi alma, padre, es tan pura como el aire de este bosque.

TESEO.- La soberbia con la que hablas prueba tu crimen. Mi hijo se adora tanto que ha olvidado respetar a su padre. Estás tan enamorado de ti mismo que te fijaste en la más inaccesible. Cuando te hice volver, me sorprendió el modo en que mirabas a Fedra, ahora lo comprendo todo. Tú te propusiste emularme, desafiarme y combatir a un padre es monstruoso. He matado monstruos y bandidos mejores que tú. ¡Defiéndete! [*Va a atacar a Hipólito. Este no se defiende*]

HIPÓLITO.- Si soy un traidor, déjame sentir el peso de tu brazo invencible. Que no vacile ante mi la mano que ha castigado a tantos miserables. [*Teseo desiste*]

TESEO.- Vete, aparta de mí ese rostro enemigo. ¡Huye!

HIPÓLITO.- ¿Dónde, padre? ¿Dónde ordenas que vaya?

TESEO.- Tan lejos como puedas. Más allá de donde mi brazo gobierna, allí donde no haya llegado mi nombre. Ha de haber una patria para los mal nacidos, un lugar donde acojan a violadores. Nunca te acerques a estas tierras. ¡Vete! Déjame con la vergüenza de haberte traído al mundo.

HIPÓLITO.- Si fueras tú mi hijo y pensara que has tocado a mi mujer, no te castigaría con el destierro, te mataría.

TESEO.- Una muerte demasiado rápida sería pena demasiado suave para tu crimen. No morirás tan fácilmente. Antes te arrastrarás por el mundo. Te prohíbo volver. Esa será tu recompensa: vivir sin patria y morir en tierra extraña. Ahora bien, si Fedra muere por la tristeza que le has causado, prometo buscarte y matarte, allá donde estés. No puedes imaginar lo que haré contigo si Fedra muere. NO llores ahora cobarde. ¿Lloraste antes cuando mancillaste el lecho de tu padre? ¡Vete! ¿Qué haces aquí todavía?

HIPÓLITO.- No comprendo la vida. Pensé que para vivir en paz bastaría con tener el corazón sereno. Si mi padre me expulsa de su lado ¿Qué me queda? No he tocado a tu esposa, lo juraré mil veces. Viviré lejos de mi casa, moriré en tierra extraña. Me voy. Pero, ten cuidado, padre, has vencido a monstruos terribles, pero el peor vive aún, y compartes lecho con él.

TESEO.- ¡Quítate de mi vista! ¡Lárgate!

HIPÓLITO.- Tú trajiste a esa mujer a tu casa, y ella envenenó el aire. Ella te ha envenenado. Ella te impide distinguir el crimen de la inocencia.

TESEO.- ¡Calla, o te mataré!

HIPÓLITO.- Si tanto me desprecias ¡Mátame!

TESEO.- Debí hacerlo nada más verte, antes de que abrieras la boca. Ojalá los dioses te den el castigo que yo no me he atrevido a darte. No, no seré el verdugo de mi propia sangre, pero una mano inmortal me hará justicia. Los dioses me lo deben y Fedra será vengada. Dioses, si un día mi brazo liberó a los hombres de los peores monstruos, ayudad hoy a este padre ultrajado. Dioses, abandono ami hijo a vuestra ira. Y que ni mar ni tierra acojan el cadáver de Hipólito, resto infame de los criminales de que purgué en el mundo. ¡Dioses, hacedme justicia!

HIPÓLITO.- ¿Dejas mi destino en manos de los dioses? Entonces nada tengo que temer. La inocencia no debe temer nada. ¡Terámenes, a los caballos!

EPISODIO 9

[En el patio, de noche. Teseo espera, mirando hacia el bosque. Acamante viene de la casa. Silencio]

ACAMANTE.- ¿Qué haces aquí padre? Deberías descansar.

TESEO.-¿También tú me traicionarás algún día?

ACAMANTE.- ¿Por qué dices eso, padre?¿Quién te ha traicionado?

TESEO.- Tu hermano cometió contra mí un crimen terrible.

ACAMANTE.- ¿Hipólito? Hipólito nunca haría nada contra ti.

TESEO.- Eso ya da igual. Rogué al cielo que lo hiciese por mí. Le sigue una mano vengadora de la que no podrá escapar.

ACAMANTE.- ¿Pediste a los dioses el castigo de Hipólito? Retira ese ruego, padre.

TESEO.-Él mismo me obligó a condenarlo. Yo lo amaba, pero mi corazón ya no se conmueve por él.

ACAMANTE.- Sea cual sea su delito, perdónalo. Que no se derrame nuestra sangre. Perdona a los que son de tu familia, padre. De rodillas te imploro, perdona a mi hermano.

TESEO.- tampoco yo quiero su muerte, por honda que sea la herida que él ha abierto en mi corazón. Baste que vague sin patria. Ojalá que los dioses no hayan querido escucharme. Aunque, a veces, para castigarnos, los dioses nos otorgan lo que pedimos. Pero no ¿quién llega? [*Ruido de caballos. Aparece Terámenes con dos mensajeros, cargados con un cuerpo en que apenas reconocemos a Hipólito. Lo pone ante Teseo. Acamante quiere socorrerlo*].

ACAMANTE.- Aún respira (*A los mensajeros*) Avisad a los médicos.

TERÁMENES.- Es inútil. Ningún médico podría curar esas heridas.

TESEO.- ¿Es este mi hijo?

ACAMANTE.- No mires, padre. Te hará daño.

TESEO.- ¿Eres tú, Hipólito? ¿Quiero que no seas tú! ¿Así vuelves a tu padre? La justicia te golpeó por haberme deshonrado. Aunque para mí ya estabas muerto. No muere mi hijo, sino un violador de mujeres. Los criminales merecís este final (*A Terámenes*) ¿Cómo sucedió?

TERÁMENES.- Yo no seré capaz de relatar hechos tan horribles. Estos de aquí también estuvieron presentes.

TESEO.- ¡Hablad Claramente! Mi casa y mi vida ya están arruinadas. Nada que digáis podrá entristecerme más. ¿Cómo fue?, Quiero saberlo.

MENSAJERO 1.- Señor, tu hijo te ha respetado hasta el último momento. Tú le ordenaste alejarse de ti, y así hizo, buscando el mar para ponerlo entre tu vida y la suya. Terámenes le pidió que advirtiese al pueblo, pues muchos habrían querido seguirlo en su destierro, pero él ya no escuchaba. Subió a su caballo, miró hacia esta casa y dijo: “Adiós, patria, por última vez te contemplo”, y luego cabalgó en silencio, como entregado a los más tristes pensamientos. Debía prever un pronto final porque, al llegar frente al océano, miró al sol como si no fuese a verlo más y dijo: “Amigos, he aquí la última misión que os confío: “mi padre ha pedido al cielo que me dé muerte; si los dioses escuchan su ruego, devolvedle mi cuerpo y ante mi cuerpo decidle que nunca falté contra él”. Acababa de hablar así cuando un gemido surgió desde el fondo de las aguas, un aullido que helaba la sangre y enloquecía a los caballos, que angustiados levantaban sus cabezas al cielo. De pronto, aunque no había viento, una ola se alzó hasta tapan el sol, y vi, si el pánico no engañó a mis ojos, que de la ola, al estallar, brotaba un toro gigantesco cuyos mugidos invadieron la playa. Mi caballo retrocedió, pero Hipólito, digno hijo de un héroe, desafió al toro y se lanzó al galope lanza en mano. Así hizo tu hijo, señor, y en el pecho del monstruo abrió una gran herida. El toro cayó entre bramidos terribles, pero, como si los dioses le diesen nuevas fuerzas, se levantó con las fauces inflamadas en llamas.

MENSAJERO 2.- Mas Hipólito no retrocedió y volvió a lanzarse contra él. El brutal encuentro de los cuerpos llenó el mar de espuma ensangrentada. Su corcel, herido y aterrorizado, sin conocer ya ni el freno ni la voz de su amo, cabalgó hacia donde lo llevó el miedo, no obedecía a Hipólito, que quedó enredado entre las riendas. Sí, Teseo, el caballo que un día le diste arrastró a Hipólito hacia las rocas, que herían su cabeza y desgarraban su carne. Yo corrí siguiendo la huella de su sangre, pero solo pude hallar un cuerpo roto del que apenas emergía un hálito de vida. Esa imagen, señor, será para mí fuente eterna de llanto, pues no hay peor visión para los ojos de un hombre que el sufrimiento de un amigo, y yo no he tenido amigo como Hipólito. Nosotros lo hubiéramos acompañado allí hasta recibir el alivio de la muerte, pero recordé el infeliz encargo que nos había confiado: “mi padre ha pedido al cielo que me dé muerte; si los dioses escuchan su ruego, devolvedle mi cuerpo y ante mi cuerpo decidle que nunca falté contra él”. Ese mensaje nos confió y trayéndolo, cumplo la última voluntad de un héroe.

Teseo, este muñón que agoniza ante ti, cuerpo sin forma, es tu hijo, aquel hermoso joven que brillaba como las estrellas.

CORO.- *Observa su ojos, que han visto el horror ¿Lloras? ¿Por qué? ¿No es esto lo que pediste al cielo? Si pierdes a tu hijo es porque tú lo has querido. Tarde le tiendes los brazos, tarde lo miras con ternura.*

MENSAJERO 2.- Hipólito no nos desveló por qué lo desterrabas, pero sé que erraste y que tu error, señor, te atormentará mientras vivas.

CORO.- *Nunca ha habido hombre más justo que Hipólito. Si él pudiera hablar, te llamaría padre injusto. Tú deseaste su muerte y tu deseo va a cumplirse.*

[Fedra aparece sostenida por Enone]

FEDRA.- ¿Hipólito?

CORO.- *Vive aún pero ya lo abraza la muerte.*

FEDRA.- No, no es Hipólito, no puede ser Hipólito.

CORO.- *Desgraciado Hipólito ¿Nadie te advirtió de que el amor siempre se toma venganza de los que juran contra él? Vuelve a tu alcoba, Fedra, aparta tus ojos del desgraciado Hipólito. Verlo te causará eterno dolor. Ahórrate el espanto de su agonía. Las puertas de la muerte ya se abren para él.*

[Enone tapa los ojos de Fedra. Pero Fedra aparta a Enone y llega ante el moribundo]

TESEO.- Dioses crueles ¿Por qué respondéis antes si os pedimos muerte que si os pedimos clemencia? Nada que me deis compensará lo que hoy me quitáis. Hipólito, inocente o culpable ¿qué puede reservarme sin ti la vida? Sin ti, mis últimos días serán de soledad y amargura. ¿Me escuchas? Soy yo, tu padre. Resiste, no me abandones. Iremos juntos al bosque, como cuando eras niño.

FEDRA.- Deja a Hipólito descansar, Teseo, que volviste a tu casa para traer la desgracia. ¿Por qué no te quedaste donde los muertos? Has hecho que los dioses castiguen al menos culpable de los hombres. Has de saber que tu hijo siempre te respetó. Yo calumnié su inocencia.

TESEO.- ¿Lo acusaste en falso? ¿Por qué, Fedra?

FEDRA.- Miedo y despecho me cegaron. El miedo a su furia; la ira por lo que juzgué como desprecio.

TESEO.- ¿Eres inocente, hijo? ¿Pedí la muerte para una vida justa? Dioses, castigad mi ceguera. Ayudadme a recomponer el cuerpo de mi hijo. Segaré ciudades con mi espada hasta que la sangre me ahogue si no salváis a Hipólito. Me dejé envenenar por la lengua de una mujer. Debí creer tu palabra aunque todas las mujeres del mundo te calumniasen. Por las mentiras de Fedra te he privado de una vida larga y de una buena muerte. Hemos caído en la trampa de una mala hembra.

[Va a matar a Fedra. La nodriza se interpone]

ENONE.- Perdónale, Señor. Considera que los mortales erramos cuando los dioses lo permiten y que, una vez escrito el destino, nada importa nuestra voluntad. El cielo, adverso a tu esposa, encendió en sus venas un fuego fatal. Yo, señor, alimenté su locura. Los dioses llenos su sangre de clemencia y yo fui el demonio que la llevó de las riendas. Yo hice que Fedra olvidase su deber, soy yo la que merezco tu castigo. Soy yo, señor, quien debe morir.

[Teseo aparta a Enone, dispuesto a matar a Fedra]

ACAMANTE.- Perdónala, padre. Que no se derrame más mi sangre.

FEDRA.- Dame muerte, Teseo. ¡Vamos, adelante! *[Teseo duda]*

TESEO.- ¿Por qué, Hipólito, no me dijiste la verdad? Si siempre fue tu enemiga ¿Por qué la protegiste, condenándote? Vete de aquí, monstruo, déjame llorar a solas a mi hijo.

FEDRA.- Eres tú, quien debe irse, Teseo. Hipólito ya no puede hablar, pero sí sus ojos ¿Te preguntas por qué Hipólito no te dijo la verdad? ¿Por qué me protegió, condenándose? Mira sus ojos y comprenderás. ¿No ves que te piden esos ojos? ¿Vas a ser cruel con tu hijo hasta el final? *[Silencio. A un gesto de Teseo, todos se apartan dejando a Fedra e Hipólito. Fedra abraza a Hipólito]*

CORO.- *Contra todo lo previsto, ha sobrevenido este duelo, común a todos los ciudadanos. Será manantial de lágrimas abundantes, pues la memoria de los grandes hombres merece lutos eternos.*

FEDRA.- No tengas miedo, Hipólito, yo no voy a dejarte solo. Donde Hipólito vaya, irá Fedra. Nada ni nadie podrá ya separarnos *[Saca el cuchillo]*. Nunca has sido tan hermoso, Hipólito. Toda la luz del mundo está en tu cuerpo. *[Lo besa]* Yo acuso de tu muerte a los dioses y a los hombres. Mas ni los dioses ni los hombres pudieron impedir que nos amásemos. El mundo no quiso nuestro amor, pero nuestro amor es más grande que el mundo.

[Lo mata y se da muerte. Muere abrazada a Hipólito. El bosque arde]

FIN